

Vivir la docencia

Jaime Navarro Saras

Pedagogo. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com

La docencia al igual que cualquier otra profesión requiere ciertas habilidades y competencias para ejercerla, de entrada, ser docente implica, (además de una formación para el ejercicio magisterial, tanto en las escuelas Normales, los CAM, la UPN, las universidades y demás instituciones de educación superior), ciertos actos de valentía, voluntad, tolerancia, respeto y sacrificio para entrar a un aula y convivir con 10, 20, 30, 40 o más estudiantes e intentar generar escenarios educativos y que, a futuro, estos niños, niñas y adolescentes se puedan convertir en ciudadanos y sujetos de bien.

La docencia es de valientes porque no cualquiera es capaz de convivir con niños, niñas y adolescentes durante dos, tres, cuatro, cinco o más horas durante 5 días a la semana y 185 o 190 días según el calendario escolar utilizado; para dar cuenta de ello, habría que preguntarnos, ¿cuántos padres de familia son capaces de tener la atención absoluta con sus hijos durante 10 o 15 minutos al día?, quienes logran eso o mucho más muy bien por ellos, sus niños y la comunidad que los arroja; quienes no lo realizan y como una salida práctica fácil, hacen uso de todo para mantenerlos quietos (¡que no den lata!), los más le apuestan a los teléfonos celulares, tablets y demás dispositivos eléctricos junto con las redes sociales y el infaltable Youtube, sabedores que ello los mantienen en paz (no dan lata), en tanto, permite que las redes sociales (sin control) los eduquen y hagan con su desarrollo educativo, madurez emocional y su ser social lo que les venga en gana.

La docencia es de voluntad porque (más allá de cómo ingresamos al magisterio, si nos quedamos por un tiempo o nos jubilamos en la profesión), supimos llevarla a nuestra vida y todo lo que implica desarrollarla: bajos salarios, prestaciones ínfimas, actualización y superación a costo personal, apoyos mínimos en cuanto a salud mental,

pensiones seguras, pero a la baja y sin los incrementos del costo de vida, entre otros.

La docencia implica respeto y tolerancia a propios y extraños, ya que los maestros y las maestras no pueden ni deben crear condiciones de injusticia y desvaloración en las aulas y escuelas donde atienden a niños, niñas y adolescentes, la equidad (se quiera o no) es una de las prácticas más utilizadas por quien trabaja en educación, tanto en lo que aprenden y hasta en los recursos y alimentos que llevan o no a las escuelas.

La docencia es sacrificio, ya que es de las pocas, sino la única profesión, en que el trabajo escolar no inicia cuando el docente llega a la escuela o termina cuando sale de ésta, la función magisterial se prolonga hasta el hogar, los fines de semana y también las vacaciones, aún así, hay directivos y funcionarios con armaduras de capataces que no le toleran al docente unos minutos por llegar tarde o faltar cuando hay una emergencia personal, en tanto, es un sacrificio en el mejor de los sentidos, obviamente sin sufrimiento.

En fin, la docencia es muchas cosas juntas, quien la ejerce puede ser al mismo tiempo docente, padre o madre de familia, chofer, estudiante de licenciatura o posgrado, militante de algún partido político, creyente, agnóstico o ateo, soltero, casado, arrejuntado, divorciado o abandonado con hijos, sin hijos; fanático del Atlas, Chivas o el América y le puede gustar la cumbia, el vals, el regetton, los corrido tumbados, el rock, el mariachi, la balada romántica y hasta Mozart o Juan Gabriel, en fin, así de diverso es el magisterio y cada quien lo significa y practica como se le viene en gana, pero, lo cierto es que quien se dedica a la docencia la integra a su vida y no hay manera de ser profesor y dejar de serlo el mismo día, es una profesión que se vive a diario y más que integrarse ésta a la vida personal es todo lo contrario, la vida personal se integra a la vida como docente y no hay retorno, a menos, ¡claro!, que se renuncie o se deje la profesión por una actividad más simple y, posiblemente más remunerada.

Ejemplos de ello están por todas partes, me llegan a la memoria esos viejos profesores que fueron arrojados por el Estado en interna-

dos (sobre todo de las rancherías y zonas rurales) durante la década de los 50, 60 y 70, para la mayoría (posterior a su formación en educación primaria y secundaria en dichos internados) la profesión magisterial resultó la ideal por dos razones, por formar parte del modelo de internados (las Normales rurales) y por la seguridad laboral que ello implicaba, son añorados por estos profesores localidades como Pacana, La Huerta, Atequiza y el CREN de Guzmán en el estado de Jalisco, así como Cañada Honda, El Mexe, Tamatán, El Quinto, Aguilera, Tenería y otros más allende la frontera jalisciense, allí se guardan historias maravillosas de superación personal y hay testimonios de personajes que trascendieron y superaron con mucho las expectativas que la vida les tenía reservada por su origen humilde.

El escenario de integrar la docencia como forma de vida, cada día se ve menos en el magisterio de los últimos tiempos, principalmente porque la profesión docente fue golpeada y vapuleada por políticas con escasa visión social y por reformas educativas que vieron la labor magisterial como una profesión fácil, y que, a decir de un secretario de educación de triste memoria, aseguraba que cualquier egresado de educación superior podía trabajar como docente y para ingresar al servicio educativo bastaba aprobar un examen, en tanto, los egresados de las escuelas Normales dejaron de tener exclusividad para ocupar las plazas como lo fue durante décadas.

2023 no será diferente a otros años, los maestros y maestras siguen esperando que la profesión del magisterio sea tratada como una profesión de verdad, no sólo en cuanto al salario (que se requiere una revisión y valoración urgente), sino todo lo que implica este trabajo tan delicado, y más porque en estos tiempos tan confusos que nos dejó la pandemia del Covid-19, se atienden y forman seres humanos casi a la par que los propios padres de familia o tutores, responsables, por cierto, de la función.

Sabemos de sobra que los festejos de este 15 de mayo se llenarán de elogios, entrega de reconocimientos, medallas y cheques a quienes cumplieron 30, 40, 50 o más años en el servicio y llegará el infaltable anuncio del incremento salarial con efectos retroactivos a

enero o febrero de este año, en tanto, quedará en el tintero y en la desmemoria de los políticos la resolución de las verdaderas problemáticas y necesidades que el magisterio requiere como personas, trabajadores y seres humanos.

Vaya pues, un abrazo y una felicitación a todas y todos los colegas que han tomado el magisterio como una forma de vida y cuyo esfuerzo cotidiano es parte de su aportación y herencia para mejorar este mundo cada vez más complejo, pero del cual tenemos la esperanza permanente que sea mejor para las actuales y futuras generaciones con la necesidad de trascender.

Saludos por este día, por los siguientes y a festejar, ¡salud!